

Doctor en Relaciones Internacionales, licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración -Especialidad en Relaciones Internacionales, con Mención en Estudios Europeos (UCM). Ha sido *visiting scholar* en *think tanks* como East West y universidades extranjeras como, University of Reading, Coimbra, Reichman University o en la School of Oriental and African Studies Postdoctoral Fellow).

Entre sus últimos trabajos destacamos "La importancia de las divisiones sociopolíticas en la (no) formación de gobierno en Israel" (Real Instituto Elcano 2020), "Russia's A2/AD Policy as balancing strategy Vs NATO enlargement", en "Security and Defence in Europe", "Springer o El populismo islámico: una respuesta no-Occidental a la globalización". Revista CIDOB D'Afers Internacionals. Está acreditado como Profesor de Universidad Pública y Privada y posee dos sexenios de investigación (2007-2014 y 2015-2021).

Alberto Priego

Se incorporó a la Universidad Pontificia Comillas en 2010. Colabora con asiduidad con diferentes medios de comunicación (*El Mundo*, *El Confidencial*, *El País*, *Voz Populi*, RNE, la Cope, RTVE, etc.)



Twitter: [@AlbertoPriego](#)

El *lobby* judío, UNA REALIDAD INVENTADA

Alberto Priego

Los Estados Unidos es uno de los países más plurales del mundo. En Estados Unidos un 12 % de su población es de origen mexicano, un 10 % irlandés, un 6 % italiano y un 3 % polaco. Todos estos colectivos tienen grupos de presión que defienden sus intereses ante las instituciones federales. Así 7 153 065 de americanos se consideran judíos y al igual que ocurre con los grupos anteriormente mencionados, también están organizados para defender lo que consideran sus intereses. Sin embargo, nadie se plantea que los americanos de origen italiano, polaco o irlandés sean una quinta columna con intereses oscuros o que estos grupos de interés sean marionetas en manos de los gobiernos de Italia, Polonia o México. Y por supuesto, tampoco se plantea que la política exterior de Estados Unidos esté controlada por estas comunidades. Todas estas acusaciones han sido vertidas en reiteradas ocasiones contra la comunidad judía de los Estados Unidos. ¿Por qué ocurre esto en el caso de los judíos? La respuesta es muy clara. Se trata de un ejercicio de antisemitismo recogido como tal en la definición de Antisemitismo de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto (IHRA en sus siglas en inglés).

Este artículo se va a organizar de la siguiente forma. En primer lugar, trataremos de hacer una radiografía de la comunidad judía de los Estados Unidos. En segundo lugar, veremos como esta está organizada para defender sus intereses ante las instituciones norteamericanas. En tercer y último lugar, trataremos de demostrar cómo se ha construido el mito del “Lobby Judío” y en qué consiste este ejercicio de antisemitismo.

1

Comunidad judía en Estados Unidos

Hay una parte significativa de la población norteamericana que se identifica como “judía” aunque resulta complicado lograr un consenso sobre quién es y quién no es judío. En el año 2013 el Pew Research¹ calculaba que atendiendo a sus prácticas religiosas 4 800 000 americanos adultos (1,8 % del total de la

¹ Pew Research (2013) *A Portrait of Jewish Americans*, disponible en <https://www.pewforum.org/2013/10/01/jewish-american-beliefs-attitudes-culture-survey/>

población) se consideraban judíos. A este grupo habría que sumarle 1,1 millón más (2,2 % de la población) que también asumen esta identidad no tanto por su religión como por haber crecido en un hogar judío o por tener padres judíos. A estos 5,9 millones de personas tenemos que unirles otros 1,8 millones de niños que residen en hogares en los que al menos uno de los progenitores se considera judío. Así, según el Pew Research en Estados Unidos habría un total de 6,7 millones de personas que, de una manera o de otra, se consideran judíos.

En el año 2020 Ira M. Sheskin y Arnold Dashefsky² estipularon que la población judía de los Estados Unidos ascendía hasta 7 153 065, lo que representa 2,2 % del total del total de los EE. UU. Otros estudios similares, como el realizado por la Agencia Judía reducen el colectivo a 5 300 000³. Si nos centramos en el estudio de Sheskin y Dashefsky, la población judía en EE. UU. superaría los siete millones y estaría repartida de la siguiente forma por los diferentes estados (ver tabla 1).

Al contrario de lo que piensa mucha gente, los judíos son un colectivo muy heterogéneo. En Estados Unidos un 35 % de los judíos son reformistas, un 18 % conservadores, un 6 % ultraortodoxos y solo un 3 % se identifica como ortodoxos-modernos. Junto a estos colectivos que en su conjunto pueden ser considerados religiosos, existe otro 30 % que se define como no-religioso al que hay que añadir un 6 % que se identifica con otras opciones como la liberal, la progresista o la reconstrucción. En lo que a su origen geográfico se refiere, alrededor de 6 000 000 de judíos norteamericanos son de origen askenazí, seguido por los sefardíes con unos 300 000, por los mizrahíes con 250 000 y los buhkarán con unos 50 000. En general podemos afirmar que la población judía de los Estados Unidos es diversa tanto desde el punto de vista de sus creencias, como desde el punto de vista de su origen geográfico. Así vemos que no es lo mismo un haredim (ultraortodoxos) que vive en Williamsburg y que respeta estrictamente las 613 *mitzvot*, que un reformista de Nueva York que ha optado por la vía de la asimilación.

Tabla 1:
Población Judía en Estados Unidos

ESTADO	JUDÍOS	%	ESTADO	JUDÍOS	%
Alabama	10.325	0.2%	Montana	1.495	0.2%
Alaska	5.750	0.8%	Nebraska	9.350	0.8%
Arizona	108.075	1.5%	Nevada	76.300	
Arkansas	2.225	0.1%	New Hampshire	10.120	1.5%
California	1.187.990	3.0%	New Jersey	546.950	0.1%
Colorado	98.400	1.8%	New Mexico	12.625	3.0%
Connecticut	118.350	3.3%	New York	1.772.470	1.8%
Delaware	15.100	1.6%	North Carolina	45.935	3.3%
Washington D.C.	57.300	8.2%	North Dakota	400	1.6%
Florida	657.095	3.0%	Ohio	151.615	8.2%
Georgia	128.720	1.2%	Oklahoma	4.425	3.0%
Hawaii	7.100	0.5%	Oregon	40.650	1.2%
Idaho	2.125	0.1%	Pennsylvania	434.165	0.5%
Illinois	297.735	2.3%	Rhode Island	18.750	0.1%
Indiana	25.145	0.4%	South Carolina	16.820	2.3%
Iowa	5.475	0.2%	South Dakota	250	0.4%
Kansas	17.425	0.6%	Tennessee	22.800	0.2%
Kentucky	12.500	0.3%	Texas	176.000	0.6%
Louisiana	14.900	0.3%	Utah	5.65	0.3%
Maine	12.550	0.9%	Vermont	7.865	0.3%
Maryland	238.600	3.9%	Virginia	150.595	0.9%
Massachusetts	293.080	4.2%	Washington	75.35	3.9%
Michigan	87.905	0.9%	West Virginia	2.310	4.2%
Minnesota	65.900	0.8%	Wisconsin	33.455	0.9%
Mississippi	1.525	0.1%	Wyoming	1.150	0.8%
Missouri	64.275	1.0%	TOTAL	7.153.065	

Fuente: Ira M. Sheskin & Arnold Dashefsky, "United States Jewish Population, 2019," in Arnold Dashefsky & Ira M. Sheskin, Eds., *American Jewish Year Book*, 2020, (Cham, SUI: Forthcoming Springer, 2021)

² Ira M. Sheskin & Arnold Dashefsky, "United States Jewish Population, 2019," in Arnold Dashefsky & Ira M. Sheskin, Eds., *American Jewish Year Book*, 2020, (Cham, SUI: Forthcoming Springer, 2021).

³ Pfeffer, Anshel. "Jewish Agency: 13.2 million Jews worldwide on eve of Rosh Hashanah, 5768". Haaretz, 11 de octubre de 2007.

⁴ Procedentes de Alemania, Polonia y Lituania principalmente.

⁵ Procedentes de la Península Ibérica.

⁶ Procedentes de países árabes.

⁷ Procedentes de la ciudad uzbeka de Bukhara.

⁸ Se trata de un barrio jasídico de Nueva York donde se concentra la mayor proporción de judíos ultraortodoxos de EE. UU.

⁹ Las mitzvot son los 613 preceptos presentes en la Torá que fueron sistematizadas por Maimónides y que marcan el día a día de los judíos religiosos.

Esta pluralidad que no solo se da en el colectivo norteamericano, sino que es inherente al mundo judío, no solo hace muy complicado poder hablar de una sola comunidad judía, sino que hace imposible pensar que exista un único “lobby judío” que represente a todas estas sensibilidades. Valga de ejemplo la palabra sionistas, un término que, si bien erróneamente se utiliza como sinónimo de judío, no puede ser aplicado a los ultraortodoxos ya que este grupo es contrario a esta ideología que popularizó Theodore Herzl. De hecho, si bien es cierto que todo el mundo identifica al AIPAC (American Israel Public Affairs Committee) como “el lobby judío” o incluso como “el lobby sionista”, existen otras muchas organizaciones (Jewish Voices for Peace, Jews Against Occupation, Jews for Peace in the Middle East etc...) que también buscan representar las distintas sensibilidades de la “American Jewish Community” aunque para ello se sirvan de perspectivas absolutamente diferentes a las del AIPAC.

2

Organización de los intereses de las comunidades étnicas en EE. UU.

En la mayor parte de las democracias consolidadas, encontramos cuerpos intermedios (sindicatos, congregaciones religiosas, grupos ecologistas etc...) que tratan de defender los de intereses de determinados colectivos ante los centros de toma de decisión. Estas organizaciones reciben varios nombres como grupos de interés, grupos de presión o siguiendo la terminología anglosajona *lobbies*. Usemos el nombre que usemos, es

importante ser conscientes que estos grupos tratan de conseguir una serie de objetivos que favorecen a las comunidades que representan. Para ello, no dudan en usar la influencia y la persuasión. Esta acción de influir puede ser clasificada de dos formas ateniendo a dos criterios:

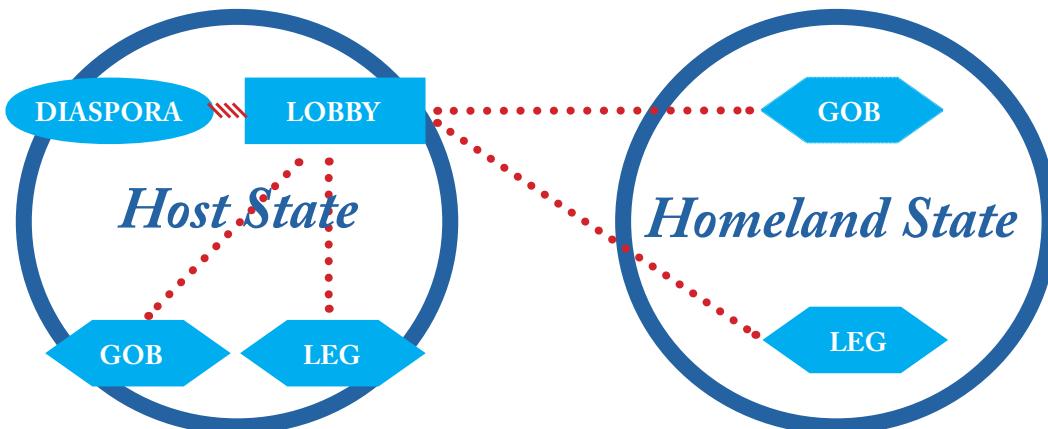
1. de acuerdo al agente que la lleva a cabo...
2. ...y poniendo el foco en las instituciones sobre las que se lleva a cabo.

1) Siguiendo a Natan Aridan, el *lobbying* no es más que la acción de articular los intereses de un colectivo hacia determinados centros de toma de decisiones. Si atendemos *al agente que lleva a cabo esa influencia* podemos distinguir entre:

- a. *Inside lobbying* cuando la presión se ejerce sobre personas que tienen la capacidad de tomar decisiones.
- b. *Outside lobbying* cuando se moviliza a la población para que sea esta la que indirectamente decida.
- c. *Ethnic lobbying* cuando es la diáspora de un determinado grupo étnico quien influye.
- d. *Foreign lobbying* cuando son agentes exteriores quienes llevan a cabo esa acción.

Sin el menor género de dudas el “lobby judío” tenemos que encuadrarlo en el tercer grupo, aunque su acción sería más correcta denominarla “religious o cultural lobbying” ya que se trata de personas que buscan defender los intereses de un determinado colectivo. Sin embargo, de una forma velada o incluso de una forma expresa, es habitual acusar a los diferentes grupos que componen “el lobby judío” de ser agentes del gobierno de Israel. Si esto fuera así, deberíamos hablar de *Foreign Lobbying* y no de *Ethnic Lobbying* lo que implicaría que esa influencia debería realizarse en el marco de la FARA (Foreign Agents Registration Act).

Gráfico 1: Acción de los lobbies respecto del Host y del Homeland Government



³ “Estados Unidos reconoce la importancia de una defensa europea más fuerte y más capaz, que contribuya positivamente a la seguridad transatlántica y global y sea complementaria a la OTAN” En: Miguel, B. de y Rizzi, A. “Hacia un nuevo pacto UE-OTAN como base de la defensa europea”. Diario *El País*. Web. 22 de septiembre de 2021.

2) Otro de los elementos que debemos tener en cuenta para clasificar los *lobbies*, es la *institución* (ejecutivos o legislativos) sobre la que se ejerce esa influencia. Como hemos visto anteriormente, son varias las minorías étnicas que viven en EE.UU. -el armenio, el cubano o el irlandés- que poseen sus propios grupos de presión para defender sus intereses ante las instituciones norteamericanas. Al contrario de lo que se piensa, estos grupos no solo buscan influir en el gobierno de Washington (Host State), sino que en muchas ocasiones el principal objetivo de esa influencia es el gobierno de su tierra de origen (Homeland State).

Como se aprecia en el gráfico anterior, cuando hablamos de un grupo de interés basado en un grupo étnico, religioso o cultural la influencia no solo se ejerce sobre las instituciones del Host State, sino que también se lleva a cabo sobre las instituciones del Homeland State. El caso más claro es el de la diáspora armenia en general y sus diferentes grupos de presión en particular quienes si bien ejercen presión sobre las instituciones norteamericanas, también lo hacen de una forma muy significativa sobre el gobierno de Ereván radicalizando la agenda y las prioridades del ejecutivo armenio.

En el caso de los *lobbies* que agrupan a población judía, o aquella identificada como tal también identificamos esta doble dirección de su influencia. Un ejemplo de esta situación se dio en 1997 cuando el Institute for Advance Strategic Political Studies elaboró un documento denominado “A Clean Break: A New Strategy for Securing the Realm”¹⁰ en el que se proponía, entre otras cosas, una aventura militar para derrocar a Sadam Hussein. El primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, rechazó absolutamente esa recomendación¹¹ por ser contraria a los intereses de Israel. Por lo tanto, con estos dos casos vemos que la acción de los *lobbies* étnicos no siempre tiene por objeto el gobierno de los Estados Unidos lo que deja en evidencia esa imagen peyorativa de los *lobbies* que alimenta la teoría denominada “tail that wags the dog”¹².

Como hemos visto anteriormente, existen otros grupos étnicos o religiosos que también tratan de defender los intereses de su comunidad ya sea ante el gobierno de los Estados Unidos o ante el gobierno de los países de origen. De hecho, como se aprecia en la siguiente tabla, la población judía no es ni la más numerosa, ni la mejor organizada en torno a un solo *lobby* ni tampoco la más concentrada en una determinada zona.

Tabla 2:
Minorías étnicas de Estados Unidos y sus grupos de presión

GRUPO ÉTNICO O RELIGIOSO	POBLACIÓN TOTAL	% SOBRE EL TOTAL	ESTADOS CON % MÁS ELEVADO	LOBBIES
Mexicanos	37.186.361	11.3%	California 32.3%, Nuevo México 31.2% Arizona 27.8%	Chicano Movement y Mexican American Legal Defense and Education Fund
Irlandeses	31.517.030	9.7%	New Hampshire 20.2% Massachusetts 19.8% Rhode Island 17.6%	Irish American Lobby
Italianos	18.086.617	5.9%	Rhode Island 19% Connecticut 18.6% Nueva Jersey 17.9%	National Italian American Foundation, National Association of Italian American y Son of Italian
Polacos	9.152.819	2.83%	Wisconsin 8.59% Michigan 8.25% Connecticut 7.26%	Polish American Congress
Judíos	7.153.065	2.2%	Nueva York 9.1% Washington D.C 8.2%, Massachusetts 4.2%	American Israel Public Affairs Committee, Jewish Voices for Peace, Jews Against Occupation o Jews for Peace in the Middle East
Puertorriqueños	5.588.664	1,7%	Connecticut 8.2% Florida 5.4% Nueva Jersey 5.3%	Partidos Políticos norteamericanos
Indios	4.605.000	1.45%	Nueva York 1.62% Illinois 1.47%	US Indian Political Action Committee
Chinos	3.794.673	1.2%	California 3.4% Nueva York 3% Massachusetts 1.9%	China Lobby
Cubanos	2.363.532	0.7%	Florida 6.5%	Cuba American Lobby
Griegos	1.316.074	0.38%	Nueva York 1.16%	AHEPA, American Hellenic Institute

Fuente: Elaboración propia usando datos de US CENSUS.

¹⁰ IASPS (1997) “A Clean Break: A New Strategy for Securing the Realm”, Institute for Advanced Strategic and Political Studies.

¹¹ Prashad, Vijay (2003) "The Myth of the Jewish Lobby", India's National Magazine, Vol. 20 Issue 20.

¹² Esta expresión es usada para plantear que un pequeño grupo de personas (the tail) es capaz de controlar las acciones de todo un país (the dog).

Si el hecho de organizarse es algo que parece consustancial a las minorías étnicas norteamericanas, lo que cabe preguntarse es por qué en el caso de los judíos esa organización se traduce en la acusación de querer controlar la política exterior del país “infiltrando” para ello a judíos en los gobiernos o financiando campañas electorales de los candidatos presidenciales. La respuesta como vamos a ver a continuación es sencilla, se trata de un ejercicio más de antisemitismo.

3

Lobby judío como forma de antisemitismo

Al igual que ocurre en muchos otros lugares del mundo, en los Estados Unidos también se han desarrollado movimientos antisemitas que culpan a los judíos de algunos de los males del siglo XX y XXI. Estos grupos han acusado a los judíos de provocar un anti-occidentalismo en Oriente Medio con la Declaración Balfour o con la creación del Estado de Israel. Estas mismas voces también responsabilizan a los judíos norteamericanos de la entrada de EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial para aliviar el sufrimiento de los que estaban en los campos de concentración. En una línea similar en los últimos años se han vertido acusaciones contra Israel por identificar al “lobby judío” como el responsable o al menos como el instigador de la invasión norteamericana de Irak en 2003.

En el fondo, lo que hay detrás de estos argumentos no es más que una acusación contra Israel y contra el “lobby judío” de controlar la política exterior americana haciendo prevalecer los intereses de Israel sobre los de EE. UU. Según estos grupos, para controlar la política exterior americana el “lobby judío” estaría usando dos instrumentos:

- La financiación de las campañas electorales de los candidatos norteamericanos para lograr condicionar la política exterior de EE. UU.
- La introducción de judíos en las diferentes administraciones americanas con el fin de modelar posteriormente la política exterior del país.

A) *El uso del dinero para condicionar la política exterior* no es más que la actualización de un viejo argumento antisemita que convertía a los judíos en personas sin patria, que conspiraban para lograr sus intereses. Este argumento es fácilmente desmontable con la figura de Donald Trump, quien probablemente ha sido el presidente norteamericano más favorable a los intereses de Israel. Medidas tales como el traslado de la Embajada de los Estados Unidos a Jerusalén, el reconocimiento de los Altos del Golán como territorios israelíes de pleno derecho, la sponsorización de los Acuerdos de Abraham o la promoción propuesta de paz “Peace to Prosperity” no han tenido igual en otras administraciones americanas. Estas decisiones provocaron que muchos críticos consideraran a Trump poco más que una marioneta del “lobby judío” que habría pagado su campaña. Sin embargo, si hacemos un análisis de las fuentes de financiación de su primera

Tabla 3: Principales contribuyentes a la Campaña de Donald Trump.

GRUPO FINANCIADOR	CANTIDAD EN DÓLARES	ACTIVIDAD	GRUPO FINANCIADOR	CANTIDAD EN DÓLARES	ACTIVIDAD
Las Vegas Sands	45.010.542	Casinos	Energy Transfer LP	10.033.580	Energía
Adelson Clinic for Drug Abuse Treatment & Research	45.005.600	Tratamientos contra adicciones (juegos)	Marcus Foundation	10.000.000	Salud
America First	37.416.082	Crédito	Eshelman Ventures LLC	7.000.000	Seguros de Salud
Walt Disney Co	10.589.052	Entretenimiento	GH Palmer Assoc	6.005.600	Real State
Laura & Isaac Perlmutter Foundation	10.500.000	Ayuda social	Hendricks Holding Co	5.007.548	Real State y construcción

Fuente: Open Secret

¹³ Aridan, Natan (2019) “Israel Lobby” *Israel Studies*, Vol. 24, No. 2.

¹⁴ BBC “Estados Unidos: la influencia del lobby pro Israel en la decisión de Donald Trump de reconocer la capitalidad de Jerusalén” BBC, 7 de diciembre de 2017. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42278164>.

¹⁵ “Trump Campaign: Jewish Billionaires Are Using Their Money to Try to ‘Rig’ Election” Haaretz, 9 de julio de 2020. Disponible en <https://www.haaretz.com/us-news/trump-campaign-jewish-billionaires-are-using-their-money-to-try-to-rig-election-1.8982396>.

campaña electoral, no encontramos ninguno de los grupos de presión que componen el “lobby judío”, lo que cuanto menos hace que esta afirmación sea cuestionable.

Si bien es cierto que las decisiones tomadas por Trump durante su mandato fueron favorables a Israel, estas no sirvieron para incrementar su popularidad entre los judíos norteamericanos de cara a un segundo mandato. En 2016 Trump obtuvo un 24 % del voto judío y cuatro años más tarde, y a pesar de esas concesiones hechas a Israel, el apoyo a Trump no solo no se incrementó, sino que se redujo en dos puntos¹⁶.

B) El segundo de los argumentos antisemitas que hay detrás del concepto judíos es el nombramiento de judíos en determinados centros de poder para velar por sus propios intereses y no por los intereses del país. Este mito que no es más que el prejuicio de la doble lealtad, quedó desmontado con la administración del presidente Clinton quien, a pesar de contar con numerosos judíos entre sus colaboradores, también fue muy exigente con Israel obligándole a asumir compromisos que desgastaron a sus gobiernos.

Concretamente, el presidente Clinton contó con cinco miembros judíos en su gabinete (Robert Rubin¹⁷, Lawrence Summers¹⁸, Daniel Glickman¹⁹, Michael Kantor²⁰ and Robert Reich²¹), nominó a dos juristas judíos al Tribunal Supremo (Stephen Breyer y Ruth Bader Ginsburg), situó a un diplomático de origen judío al frente de la delegación de las Naciones Unidas (Richard Hoolbroke) y confió la seguridad nacional del país a Samuel Berger. Por ello, Clinton ha sido, de largo, el presidente americano con un vínculo más estrecho con la comunidad judía norteamericana. Esta condición le supuso el respaldo incondicional de esta comunidad en las elecciones, tal y como demuestra que el 80 % y el 78 %²² de los judíos le votaran en 1992 y en 1996 respectivamente. Todas estas cuestiones hicieron que, para muchos medios de comunicación, Clinton fuera el “Primer presidente Judío de Estados Unidos”²³.

Si bien es cierto que Clinton tuvo una relación muy estrecha con la comunidad judía americana en general y con el AIPAC en particular, eso no impidió

Otros lobbies como el irlandés, el polaco, el mexicano o el italiano cuentan con el apoyo de diásporas mucho más numerosas y poderosas que la judía

que Clinton tomara decisiones que no gustaran ni a los judíos americanos ni tampoco al gobierno de Israel. Así, decisiones como el nombramiento de Warren Christopher como secretario de Estado²⁴ o la estrecha relación que siempre mantuvo con Yaser Arafat le valieron duras críticas entre la comunidad judía norteamericana. Junto a estos hechos no podemos olvidar que fue Clinton el presidente que logró sentar en la mesa de negociaciones a Israel en cuatro ocasiones (Oslo, Sharm El-Sheikh, Wye River y Camp David) consiguiendo incluso la firma de dos tratados de paz con Jordania y con los palestinos. Por lo tanto, el argumento de la doble lealtad de los judíos queda completamente desmontado con el caso de la administración Clinton ya que, si bien fue la que más miembros judíos tuvo, también fue la que logró mayores concesiones de Israel.

¹⁶ Jewish Virtual Library “U.S. Presidential Elections: Jewish Voting Record” Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jewish-voting-record-in-u-s-presidential-elections>.

¹⁷ Deputy Secretary of Treasury y Secretary of Treasury.

¹⁸ Secretary of Treasury.

¹⁹ Secretary of Agriculture.

²⁰ Secretary of Commerce.

²¹ Secretary of Labour.

²² Jewish Virtual Library “U.S. Presidential Elections: Jewish Voting Record”. Disponible en <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jewish-voting-record-in-u-s-presidential-elections>.

²³ Parker, Suzi “Bill Clinton, ‘America’s first Jewish president’”. *The Washington Post*, 5 de febrero 2012. Disponible en https://www.washingtonpost.com/blogs/she-the-people/post/bill-clinton-americas-first-jewish-president/2012/02/05/gIQAJ5lusQ_blog.html.

²⁴ Freedman, Thomas. “Clinton nominees disturb some Jews”. *The New York Times*, 5 de enero de 1993. Disponible en <https://www.nytimes.com/1993/01/05/us/clinton-nominees-disturb-some-jews.html>.



Clinton celebrando el Janucá en el despacho Oval / Clinton Library

4

Conclusiones

Para concluir, debemos afirmar que “el lobby judío” no es más que un constructo antisemita que busca acusar a los judíos de algunos de los males que ha sufrido Estados Unidos en el siglo XX. Así, resulta equívoco hablar de la existencia de un “lobby judío” ya que la comunidad judía no solo es muy diversa, sino que además está organizada en varias organizaciones. Este supuesto *lobby* judío tendría por objetivo presionar al gobierno de los Estados Unidos, obviando que la conducta habitual de los *lobbies* étnicos es la de ejercer presión tanto sobre el gobierno de Host como en el del Homeland State. Sin embargo, plantear que “el lobby judío” ejerce presión sobre el gobierno de Washington resulta más atractivo para los partidarios de la teoría de la conspiración.

Junto a estos aspectos también hay que destacar que mientras que otros *lobbies* como el irlandés, el polaco, el mexicano o el italiano cuentan con el apoyo de diásporas mucho más numerosas y poderosas que la judía, la sospecha de ser un grupo que busca controlar los centros de poder no recae sobre ninguno de estos colectivos. Por ello, este prejuicio de considerar a los judíos como los líderes de una conspiración para controlar los diferentes gobiernos, no es más que un ejercicio típico de antisemitismo

elaborado en los Protocolos de Sion y denunciado como antisemitismo por la IHRA²⁵ (International Holocaust Remembrance Alliance).

Otro de los aspectos que debe destacarse son las continuas acusaciones vertidas contra los grupos de presión judíos de financiar las campañas de determinados políticos a cambio de comprar favores. La realidad es que no existe un vínculo directo entre financiación y cercanía política ya que ni los presidentes que más han favorecido a Israel recibieron mayores sumas de dinero procedente de estos *lobbies*, ni los que recibieron más financiación tuvieron una política más favorable a Israel. Lo mismo ocurre con aquellas administraciones americanas que tuvieron en su seno a políticos judíos. El hecho de cuestionar la lealtad de estos políticos, o cuanto menos plantear que puedan tener una doble lealtad nos lleva de nuevo a la definición de antisemitismo recogida por la IHRA²⁶.

En definitiva, si bien es cierto que Estados Unidos e Israel tienen vínculos políticos y geoestratégicos, no es menos cierto que Jerusalén no es el único Estado que posee una relación privilegiada con Washington. Otros Estados como Reino Unido, Canadá o Australia también son socios preferentes. Sin embargo, nadie cuestiona que esa cercanía se base en la confluencia de intereses, algo que si que ocurre con Israel a quien constantemente se le acusa de secuestrar el interés nacional de Estados Unidos a través de un “lobby judío” cuya existencia es más que cuestionable. La explicación a este hecho se llama antisemitismo.

²⁵ “formular acusaciones falsas, deshumanizadas, perversas o estereotipadas sobre los judíos, como tales, o sobre el poder de los judíos como colectivo, por ejemplo, aunque no de forma exclusiva, el mito sobre la conspiración judía mundial o el control judío de los medios de comunicación, la economía, el Gobierno u otras instituciones de la sociedad,” IHRA (2016) “Definición del Antisemitismo de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto”. Disponible en <https://www.holocaustremembrance.com/es/resources/working-definitions-charters/definicion-del-antisemitismo-de-la-alianza-internacional>.

²⁶ “acusar a los ciudadanos judíos de ser más leales a Israel, o a las supuestas prioridades de los judíos en todo el mundo, que a los intereses de sus propios países” IHRA (2016) “Definición del Antisemitismo de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto” Disponible en <https://www.holocaustremembrance.com/es/resources/working-definitions-charters/definicion-del-antisemitismo-de-la-alianza-internacional>.